

COMUNICACIONES

Dilthey y los fundamentos de las ciencias del espíritu

Molina, Javier (Círculo Latinoamericano de Fenomenología –CLAFEN-, Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

En la obra publicada por Guillermo Dilthey en 1883 titulada “Introducción a las ciencias del espíritu” sistematiza Dilthey ideas concernientes a su materia de investigación, es decir, la necesaria elaboración y delimitación de las ciencias del espíritu, que también podrían denominarse, de las ciencias humanas.

En el prólogo a la misma obra establece Dilthey que la “Escuela Histórica”, que se desarrolló en el siglo XIX, no llega a consolidar los fundamentos que pudieran precisar su carácter y método científicos. Particularmente incide Dilthey en la carencia de vínculos entre sus investigaciones y el “análisis de los hechos de la consciencia”. Dilthey resume las carencias de la mencionada escuela, manifestando que no ha desarrollado los vínculos necesarios entre sus investigaciones con la teoría del conocimiento y la psicología.

Dilthey señala que ante tales carencias aparece el positivismo de Augusto Comte, de John Stuart Mill, entre otros, quienes colocaron y trasladaron los principios y métodos de las ciencias naturales al mundo histórico.

En contra de esa metodología, señala Dilthey, que si bien toda ciencia es ciencia de la experiencia, también es cierto que toda experiencia posee un vínculo originario, cuya validez es determinada por lo que él denomina “condiciones de nuestra consciencia”, las cuales nos hace ver la totalidad de nuestra naturaleza.

Dilthey concluye que en el centro de las ciencias del espíritu se halla tal estudio y tal análisis de los hechos de la consciencia, que no fue realizado por la Escuela Histórica: ese conocimiento de los principios del mundo espiritual, tarea que a su vez permitiría la formación de las ciencias del espíritu, logrando de ese modo el ser vista como un sistema independiente.

En el estudio de los hechos de la consciencia que nos permitiría igualmente conocer los fundamentos de la filosofía, estima Dilthey que su perspectiva metodológica dista de aquella formulada por escuelas cognitivas, pertenecientes a la tradición de un Locke, un Hume o un Kant.

La metodología que postula Dilthey apunta a un estudio tanto histórico como psicológico, viendo al ser humano en su conjunto, en la multiplicidad de sus fuerzas, entendido como esencia que representa, quiere y siente. Así estaríamos en la capacidad de alcanzar una explicación y fundamentos del conocimiento de sus conceptos, y poder abordar la pregunta de si el conocimiento humano sería equivalente a un tejido de conceptos elaborados de la materia de percepciones, representaciones y pensamientos. Dilthey define el método que propone viéndolo como un establecer vínculos entre lo que constituye la naturaleza humana, con cada componente del pensar científico actual abstracto, por ejemplo, los de experiencia, lenguaje, historia, etc., y establecer de ese modo sus relaciones entre sí.

Finalmente Dilthey grafica metafóricamente su proyecto: el desarrollo intelectual propio de las ciencias espirituales se asemeja a un árbol que muestra o refleja en su desarrollo la clara luz del sol que lo alimenta; pero sus raíces también pueden ser

indagadas e investigadas, aquellas que están bajo tierra, a éstos corresponden los fundamentos cognitivos de las ciencias del espíritu.

En el primer acápite de su *Introducción*, titulado “Propósito de esta introducción a las ciencias del espíritu”, establece el autor una comparación entre el mundo moderno y sus intereses científicos, y la época de los sofistas, en Grecia. Un elemento común del interés científico del mundo moderno y que lo señala Dilthey como un fenómeno análogo al ocurrido en la antigüedad, es lo sucedido en las ciudades griegas en el siglo V y IV a.C.: es el desarrollo de un saber especializado. El desarrollo de una ciencia especializada en el mundo moderno, particularmente a partir del siglo XIX, resulta ser una característica propia de nuestra época. Acerca de la afirmación hecha por Dilthey, de que este fenómeno ocurrió, con características similares, en Grecia, en donde, por ejemplo, se dio igualmente una separación, más o menos radical, entre una investigación general filosófica, y las investigaciones especiales, todo esto ha sido confirmado con el conocimiento que se tiene del desarrollo de las ciencias en Grecia, particularmente en Atenas, donde se puede ver entre otros casos, los estudios realizados acerca de la historia, hechos por Herodoto, o por Tucídides, quien fuera, este último, discípulo de sofistas.

Particularmente, indica Dilthey, puede verse esa transformación del pensamiento griego en su idea de Estado. Las llamadas teorías negativas del derecho natural de los sofistas se confrontaban con una concepción objetiva del derecho, en donde el derecho era visto vinculado al cosmos y a un orden, el cual incluía lo divino. Los sofistas ya no partirán de una reflexión acerca del derecho desde una idea unitaria de naturaleza, sino irán incluyendo componentes subjetivos humanos, lo que conduce a un relativismo jurídico, como es el relativizar el derecho al tiempo y al lugar en donde aparece, así como a un cuestionamiento del derecho natural, entendido como un orden subyacente y que permite explicar las leyes humanas, al cual el ser humano debe someterse. Contrario a estas críticas aparece Sócrates, quien intenta restablecer la relación entre lo justo y la ley. Esta relación o vínculo no se da necesariamente en la ley positiva, sin embargo, en el planteamiento de Sócrates, este vínculo es necesario, en la medida que responden a características propias de la naturaleza humana, como son su sociabilidad y su razón. Finalmente podemos señalar que la figura misma de Sócrates aparece como asignada a un rol, dado por los dioses a él, como regalo otorgado por la divinidad a la ciudad. Aparece nuevamente una concepción unitaria, en donde el ciudadano es parte de una realidad que lo rebasa, llámese ciudad, justicia, u orden divino.

En el segundo acápite, titulado “Las ciencias del espíritu, una totalidad autónoma, al lado de las ciencias naturales”, denomina Dilthey como ciencias del espíritu a la totalidad de ciencias que tienen por objeto la realidad histórico social. También el autor la define como la ciencia del hombre, de la historia y de la sociedad, dedicadas al estudio de una realidad que se quiere más entender que dominar. Puesto que se trata de un proceso de investigación en el cual el sujeto es el hombre mismo, debe ser aclarado lo propio de la naturaleza del saber y del conocer. Es necesario por tanto separar del reino de la naturaleza, lo que Dilthey denomina el reino de la historia, en donde, paralelo al estudio de los vínculos de las necesidades objetivas, se suman diversos aspectos de la libertad humana, los que nos conducen a la facticidad del querer, opuesto al transcurso mecánico de los cambios naturales. El individuo y sus experiencias aparecen presentes en los significados de sus hechos, lo procesa en desarrollos que muestra una persona, o la humanidad, y no en repeticiones naturales constantes, expuestas por quienes parten sólo de una idea de progreso o de desarrollo meramente intelectual.

Dilthey en cambio plantea el estudio de las experiencias interiores, que él los vincula a aquello que constituyen valores o fines, los que se manifiestan en las vivencias de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad. La ciencia que postula Dilthey tiene que ver por tanto con la búsqueda de principios que subyacen a nuestros conocimientos, y que los orientan en la medida que la naturaleza se da para nosotros, así como también la búsqueda de las leyes o principios de nuestras acciones, leyes que logren explicar la existencia de fines, bienes y valores que anteceden a todo lo práctico, cuando el ser humano se pone en contacto con la naturaleza.

El tercer acápite, titulado “La relación de esta totalidad con las ciencias de la naturaleza”, lo dedica Dilthey a plantear la relación que existe entre el conjunto de las ciencias del espíritu y las ciencias naturales. Un modo con el que el autor ejemplifica el hecho de que la vida anímica y la de nuestro cuerpo no se relacionan de manera simultánea, lo hace al mostrar que el observar interior y la captación exterior no se producen en un mismo acto. Partiendo del concepto de experiencia interna, considera Dilthey que el mundo exterior es dado por la consciencia, es decir, que las leyes de la naturaleza se hallan bajo las condiciones de la consciencia y por tanto son dependientes de ella. En este punto Dilthey se aproxima a las ideas formuladas particularmente por el idealismo alemán bajo el nombre de filosofía trascendental.

Pero es posible también estudiar lo anímico desde el vínculo natural, tal como es tomado y captado de ese modo en un individuo, con sus secuencias temporales, así como la ordenada división espacial de los hechos psíquicos. De ese modo se puede establecer y reconocer lo que realiza la naturaleza o lo que pueda descubrirse mediante el experimento, y sus cambios materiales, penetrando en el rol del sistema nervioso y los cambios que realiza en la vida anímica, de ese modo se permite la observación del proceso vital y de los estados patológicos de dichas experiencias, dándonos una imagen de los elementos que condicionan lo anímico y lo corporal. Así podemos ver con claridad la diversidad del punto de partida entre el filósofo y el científico natural.

El planteamiento de Dilthey consiste en que el ámbito de la persona, de la sociedad humana y de la historia constituyen las expresiones más elevadas del universo de experiencias, y por tanto sus componentes cognitivos requieren ser explicados, así como los presupuestos que subyacen a tales temas, los cuales se colocan en el conjunto de la naturaleza. Tema imprescindible que debe ser abordado para introducirnos a la naturaleza de lo humano, así como a los componentes que fundan sus acciones, es el del rol directivo de los fines o de las finalidades que mueven nuestros actos. Se puede igualmente estudiar los componentes que pertenecen al curso natural de la unidad psico-física, y verlos como un conjunto de medios para el logro de los fines que se determinen. Pero, y en esto reside el planteamiento propio del autor, estamos porque queremos estar, porque queremos actuar en la naturaleza, y esto en razón de que nosotros no somos explicables como meras fuerzas ciegas, sino seres poseedores de voluntad y que ésta conduce nuestros fines, de modo superior a los que son los determinados por vínculos naturales.

Esta dimensión dual que observa Dilthey entre las relaciones de las ciencias del espíritu y el conocimiento natural puede ser resuelta en la medida que se retome el planteamiento trascendental, según el cual la naturaleza debe ser vista en función de las condiciones de la consciencia, y de ese modo será disuelto el punto de vista empírico objetivo, según el cual, el desarrollo del espíritu se halla bajo las condiciones de la naturaleza. Todo ello nos conduce al tema de lo cognitivo y su rol en las ciencias del espíritu.

El cuarto acápite, titulado “Mirada sobre las ciencias del espíritu”, lo dedica el autor a un otro aspecto que pertenece al dar un fundamento a las ciencias del espíritu, y

lo formula en el sentido siguiente: una vez que se haya establecido el vínculo de la realidad psico-social y sus componentes cognitivos, es necesario estudiar un segundo aspecto, que es el de extender los logros de tales fundamentos cognitivos hacia los ámbitos más generales de la realidad histórico-social, exigiéndose para ello asumir la tarea de elaborar una construcción científica que encierre tal temática en un sistema, aquél de las ciencias del espíritu.

En resumidas cuentas, la fundamentación de las ciencias del espíritu según Dilthey requeriría tres aspectos diferenciados a investigar: en primer lugar sus fundamentos psicológico cognitivos, dedicados a la metodología del estudio de los hechos de la consciencia y el modo cómo la psicología pueda contribuir a la comprensión del sujeto humano y los componentes del mismo. Un segundo nivel abordaría el estudio de la individualidad como expresión de un quehacer interpretativo, propio de la tarea de la comprensión del fenómeno humano y sus acontecimientos. Finalmente sería menester la fundamentación metodológica del mundo histórico, que Dilthey esbozó en sus últimas reflexiones, proyectando una “crítica de la razón histórica” o “mundo histórico”.

Respecto a un obtener los fundamentos psicológico cognitivos de las ciencias humanas, Dilthey dejó algunos estudios publicados, en particular en revistas académicas a las cuales él perteneció en su condición de profesor ordinario, sobre todo en Berlín a partir de 1883. Dentro de estos escritos destacan “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica”, de 1894; y sobre sus aportes a la elaboración de las bases cognitivas que funden las ciencias del espíritu, particularmente dos escritos publicados en vida: “Contribuciones a la solución de la cuestión acerca del origen de nuestras creencias de la realidad del mundo exterior y sus razones” de 1890; “Experiencia y pensar. Un estudio sobre la lógica cognitiva del siglo XIX” de 1892. Trabajos dejados sin publicar por el autor, y que constituyen materiales con los que Dilthey quiso culminar la segunda parte a su “Introducción a las ciencias del espíritu”, obra inacabada, han sido publicadas póstumamente en el tomo XIX de sus obras completas (Gesammelte Schriften) del autor, tarea que aún continúa.

Referencias Bibliográficas.

- Dilthey, Guillermo (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Trad. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1986). *Crítica de la razón histórica*. Editado por Hans-Ulrich Lessing, trad. Calos Moya Espí. Barcelona: Ediciones Península.
- (1889). Die Rostocker Kant-Handschriften. En: *Archiv für Geschichte der Philosophie*, II. Berlín: de Gruyter, p. 592 ss.
- (1890). “Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo” exterior. En: *Psicología y teoría del conocimiento*. Trad. Eugenio Imaz. México, 1945: Fondo de Cultura Económica, p. 131 ss.
- (1892). Experiencia y pensamiento. En: *Psicología y teoría del conocimiento*. Trad. Eugenio Imaz. México, 1945: Fondo de Cultura Económica, p. 175 ss.
- (1894). Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica. En: *Psicología y teoría del conocimiento*. Trad. Eugenio Imaz. México, 1945: Fondo de Cultura Económica, p. 191 ss.
- (1896). Sobre psicología comparada. Contribuciones al estudio de la Individualidad. En: *Psicología y teoría del conocimiento*. Trad. Eugenio Imaz. México, 1945: Fondo de Cultura Económica, p. 283 ss.
- (1957). *Die geistige Welt I*. Stuttgart: Editorial Teubner.

Kant (1991). *Crítica de la facultad de juzgar*. Traducción de Pablo Oyarzún, Caracas: Monte Ávila Editores.

Kant, Manuel (2009). *Crítica de la razón pura*. Traducción, notas e introducción de Mario Caimi. Buenos Aires: Colihue Cásica.

Krueger, Felix (1945). *La totalidad psíquica*. Prólogo y traducción de Carlos Astrada. Buenos Aires: Instituto de Filosofía.

Mill, John Stuart (1843). *A System of Logic, Ratiocinative and Inductive, Being a connected View of the Principles and the Methods of Scientific Investigation*, 2 Vol. London: Longmans, Green, Reader, and Dyer. 9ª Ed. 1875. Existe una traducción completa en español realizada por Eduardo Ovejero y Maury, en Madrid, 1917.

Windelband, Wilhelm(1949) “Historia y ciencia de la naturaleza”. En: *Preludios filosóficos*. Trad. Wenceslao Roces. Buenos Aires: Santiago Rueda, p. 311 ss.